

han observado después del triunfo ha dejado mucho que desear á los que se adhirieron al programa de Manzanares.

Las promesas que en él se hacian lisonjearon al pueblo de que el gobierno marcharia francamente por la senda del progreso; pero en vez de las reformas salvadoras que se le anunciaban, se ve agobiado de contribuciones, de quintas, de trabas á la emision del pensamiento, de la mas horrible miseria, y envuelto en el torbellino de las pasiones agitadas por los que cayeron en julio de 1854, cuya impunidad les ha hecho osados hasta la insolencia, cuyas eternas conspiraciones acarrearán mil conflictos, si pronto, muy pronto no se resuelve el gobierno á emprender una marcha mas liberal y enérgica al mismo tiempo, y que esté en armonía con las exigencias de la moderna civilizacion y las necesidades del pais.

Escribimos estas líneas en noviembre de 1855.

El descontento es general en España.

En la Asamblea hay diputados que acusan al ministro de la Guerra el general O'Donnell del malestar y amenazante agitacion que fermenta en el pais.

La Milicia nacional de Zaragoza acaba de elevar á las Córtes la siguiente esposicion:

«La Milicia nacional de Zaragoza, representada por todos los oficiales que suscriben, se acerca á las Córtes con el dolor mas profundo á esponer la situacion angustiosa y los deseos de la ciudad siempre heroica.

Preocupados sus habitantes con la reciente subida de los artículos de primera necesidad, consideran enlazada esa cuestion económica con la política.

Se agitan todas las clases viendo sin cumplir el lema de la glo-

riosa revolucion de julio: aquella bandera que condujo al triunfo parece plegada, y que esto basta para que sus enemigos se apresten á derrocarla.

La nacion observa que se intenta restablecer una contribucion desigual, vejatoria é inmoral justamente abolida por aquel célebre movimiento: Zaragoza se cansa de esperar un Código político, al cual volver sus ojos, como arca santa de las libertades nacionales: el pais todo vé con sorpresa encomendado por lo mas su régimen á hombres de ingrato recuerdo: la imposible union liberal es un fantasma que paraliza las nobles aspiraciones de los que, ó por instinto ó por presentimiento, creen ver cobijados sus enemigos bajo tan formidable parapeto.

De aquí los conflictos; de aquí los desastres que amenazan á la patria; de aquí los ciegos arranques de indignacion, que pueden sumirla en la mas horrible de las anarquias: la anarquía social.

Anoche, por desgracia, estuvo esta poblacion al borde de un precipicio: el ayuntamiento constitucional y la sensatez de la Milicia ciudadana han obviado, pero no disipado totalmente un peligro análogo.

Las clases menesterosas han oido el llamamiento de los concejales, y los milicianos han escuchado la patriótica voz de sus gefes y oficiales.

Pero pretenden algo mas que un alivio dependiente de la generosidad de algunos individuos; y cifran sus esperanzas en la eficaz proteccion del gobierno y de las Córtes.

Promover las obras públicas, facilitar el trabajo, disminuir los impuestos, organizar de un modo seguro para la libertad cuantas instituciones contribuyan al progreso nacional: tales son las aspiraciones de los libres.

Al concurso que están dispuestos á prestar, y seguirán prestando, corresponde, en su sentir, un resultado mas perceptible y beneficioso que el obtenido hasta aquí.

La nacion se arrastra hoy, lo mismo que antes del movimiento de julio, víctima de las necesidades del Erario: ahora como entonces solo entrega contenta sus caudales y sus hijos cuando se le piden para defender su independencia: un personal enorme agota sus recursos en nombre del presupuesto tan estérilmente como en otras épocas, sin que tantos dignos patricios elegidos para remediar este inveterado abuso, hayan acertado con los medios de conseguirlo.

Los sacrificios pasados, el eficaz y constante apoyo de esta S. H. ciudad: el no hablar en interés propio exclusivo, sino en el de todos los españoles, autoriza á Zaragoza á pedir que atienda á su ruego y se cumpla la voluntad nacional, tal cual se creyó sobreentendida en el programa de Manzanares: Zaragoza quiere que el presupuesto del Estado no esceda de los medios con que cuenta para llenarlo, y que el conocimiento de estos preceda al establecimiento de gastos compatibles con su pobreza.

Quiere una administracion sencilla que proteja y no veje.

Quiere, en fin, el orden y la libertad bien hermanados, sin que el primero degenera en opresion ni la segunda en licencia.

Espera instituciones libres, progreso y economías.

Para obtener tan sagrados fines se hallan dispuestos los firmantes á toda clase de sacrificios: y cuando recuerdan que nunca el pais puso vanamente la confianza en el poder legislativo, se congratulan de antemano en que los representantes de la nacion atenderán benévolos su reverente súplica.

Zaragoza 12 de noviembre de 1855. — Siguen las firmas.»

Tambien los liberales de Valencia se han espresado en igual sentido, segun se desprende de las siguientes líneas:

«Los que suscriben, vecinos de la ciudad de Valencia, acuden con la mayor confianza á las Córtes constituyentes, en uso del derecho de peticion, esperando que los diputados del pueblo español utilizarán las grandes facultades de que se hallan revestidos, para alejar de esta nacion desgraciada los graves males que la amenazan.

Once años del mas ominoso despotismo, de las mas atroces persecuciones, de las exacciones mas violentas, de la mas inaudita dilapidacion, obligaron al pueblo español á recurrir al derecho de insurreccion, salvando al pais por el heróico esfuerzo de julio de 1854, hundiendø en el mas abyecto descrédito á los hombres inmorales y corrompidos que, sin méritos ni servicios, habian escaldado el poder para satisfacer sus ódios y venganzas y su estremada codicia, causando la ruina del pais.

De las Córtes constituyentes esperaba confiadamente la nacion española el remedio de tan graves males, y todavia abriga la misma esperanza, en la firme creencia de que rechazarán enérgicamente los proyectos de ley que se les han presentado.

Las Córtes no pueden desconocer que en el orden fisico asi como en el moral y político, las mismas causas producen los mismos efectos.

Reformas, economías, moralidad, fueron los principios proclamados por la nacion en el pronunciamiento de julio, y desgraciadamente vemos que no solo subsiste la misma organizacion política, civil, económica y administrativa que existia antes del pronunciamiento, sin haberse hecho reforma alguna, sino que con

dolor se advierte, que en las orgánicas que se proponen á las Córtes se establecen los mismos principios restrictivos que regían en los últimos once años.

Ninguna mejora han experimentado los pueblos en la parte económica.

El mismo escandaloso é innecesario número de empleados, el mismo presupuesto, las mismas contribuciones, y la única supresion que con tanto aplauso recibieron los pueblos, la de la onerosa, vejatoria y degradante contribucion de puertas y consumos, se pretende que quede sin efecto, haciendo recaer sobre las Córtes la inconsecuencia de réstabeceer aquella contribucion que ellas mismas abolieron interpretando fielmente el espíritu y la voluntad de la nacion.

Los esponentes abundando en los principios proclamados en el último pronunciamiento, ruegan á las Córtes encarecidamente que, rechazando los proyectos de ley de ayuntamientos y diputaciones provinciales, adopten las reformas que los adelantos de la civilizacion exigen: que amplíen el ejercicio de los derechos políticos, concediendo á todos los ciudadanos el derecho de eleccion: que concedan á los pueblos y á las provincias la legítima administracion de sus intereses destruyendo la opresora centralizacion administrativa: que castiguen el presupuesto suprimiendo tantas oficinas inútiles y aun perjudiciales para la buena administracion: que disminuyan sueldos exorbitantes: que introduzcan todas las economías posibles, reduciendo los gastos del Estado con lo cual podrian rebajarse las contribuciones que al tipo que hoy se hallan son insoportables para el contribuyente, y será innecesaria la de puertas y consumos.

Haciéndolo así, las Córtes constituyentes merecerán el aprecio

y la gratitud de la nacion que representan.—Valencia noviembre 1855.»

¿Qué hará el gobierno en vista de tan sentidas manifestaciones?

¿Qué hará O'Donnell después de los tremendos cargos que se le han enderezado en las Córtes?

No anticipemos los acontecimientos políticos, y volvamos al curso regular de nuestra historia.

MARIA EN MADRID.